

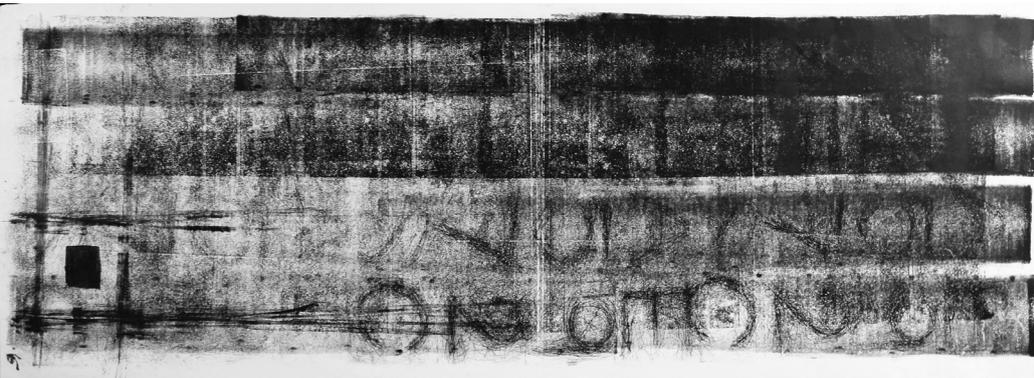
# *La Colmena*

## *Pliego de Poesía*

---

ADRIÁN ALCÁNTARA-SOLAR

VIAJE DEL POETA  
ADOLESCENTE



---

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

*Número 96 • octubre-diciembre de 2017*

*CLAVE IDENTIFIARIA* (2015). Litografía y tinta *offset* sobre papel: David Estrada.

MAQUETACIÓN: Berenice Lara Ramírez

*Pliego de Poesía*, núm. 96, octubre-diciembre de 2017, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Sor Juana Inés de la Cruz No. 300, col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Lic. Gabriela E. Lara Torres. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Este número se terminó de editar el 16 de mayo de 2018 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 2.5 México de *Creative Commons*. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>

**He engullido un estupendo trago de poesía**  
pronto estaré flotando con el resto de la ceniza  
deshecho como un cadáver de cigarro  
dentro de una lata de cerveza  
mientras tanto me siento frente a una escultura  
quieto, la observo con atención  
espero  
busco su vibrar secreto

de pronto los tragos surten efecto

Una vez el hombre le preguntó al poeta:  
¿Por qué baja la cabeza?  
¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?  
¿Por culpa?  
“Éste es el arte de los cabizbajos”

**Veo en el fondo del espejo una bolsa de tierra caliente**

soy un desierto habitado por voces incomprensibles  
el fruto del beso maldito de cientos de mujeres

soy las manos de mi tatarabuelo recolectando el algodón  
las tripas revueltas del hombre que violó a mi bisabuela  
la fotografía en sepia de un muerto recién nacido

tengo los nervios de mi abuelo en la guerra  
la risa de su mejor amigo  
tengo los labios de mi padre  
tengo el cuello de mi madre

mi cabello es largo como la palabra melancolía  
y mi boca inmensa  
como el silencio

tengo los ojos de los perros andando por las noches azules  
tengo los huesos fríos como las calles empedradas  
y la piel tibia como el vapor de mi cocina

soy el rocío de la hierba del cerro de las cruces  
el cultivo que se incendia y arde con el viento  
soy el aire caliente que brota del fondo de un orgasmo  
y soy el temblor que agita el fondo de la calma

veo en el fondo del espejo una bolsa de tierra caliente  
una bolsa de tierra tragada por la luz de las estrellas

**De cierta borrachera agria y dorada**

vino el verdadero peso de mis huesos  
picaban y tintineaban como estalactitas  
pequeños puntos brillantes bajo mis párpados

sentí la columna tensa  
como cuerda de Judas  
y el vaivén invertido en mi cráneo

era mi cabeza un globo de helio,  
el cuello como hilo,  
y el viento la bailaba con ternura

otra suave trenza de whisky me cantó  
acariciando el rostro del hielo  
siempre lo abraza y lo besa y lo levanta  
el desierto lo llevo en el fondo del cristal

el desierto lo llevo menel tondo defristal

fraila tinda lemis toscados  
intierno faligo deferno  
ucleman ufarmen misiemas  
intierno faligo deferno

lumoscapa fermicara  
luzforma intrahondo  
tuergo fermi boca  
en el intierno

cuando me perdí de los hombres  
vi dos serpientes  
mis pies caminando en el desierto

turbando las sábanas a medio día  
el oro virgen bajo el cielo  
casi siento la seda

pero el aire estaba maldito  
sólo podía respirar agua negra  
entraban los ríos turbios por mi garganta

las dunas estaban hasta en mis venas  
al mirar el rojo hilachado en el amarillo de mis dedos  
el desierto lo llevo bajo la piel

**Anoche soñé con la máquina de escribir**

me acechaba desde de mi escritorio  
me mostraba sus colmillos cuadrados  
me quería devorar

miré los colmillos como las butacas del teatro  
y las letras estaban ahí sentadas  
expectantes  
con los ojos abiertos  
las letras estaban al borde del asiento  
casi gruñendo  
querían tragedia  
querían sangre

anoche soñé con lobos  
lobos que me comían con los ojos  
ojos con forma como de letras  
letras desveladas  
letras que tenían un hueco en alguna parte  
letras que se parecían mucho a mí  
letras espejo pero letras ventana

entonces  
cansado de las miradas  
saqué de la punta de mis dedos  
la metralla  
y muéranse todas  
tengan su tragedia  
tengan su sangre

Chac  
chac chac chachac  
chachachachachac  
chachachachachachac  
chac        chac        chac  
chac        cha        chac  
chacchac chachac chachac  
chac chac        chac chac  
chachachac  
ch ac ch ac  
ch ac ch ac

**A menudo pienso en mi catedral de tres pisos**

donde empecé a escribir en serio entre ellos  
los hijos del barro  
los danzantes de la plaza tlanchana  
los vecinos cuerpos cosmovitales  
y las figuras desconocidas del distrito  
siempre todos con las cabezas inclinadas  
o desentrañando las vibraciones con palabras  
en el último piso de un museo vivo  
(arriba los que escriben  
abajo los rendidos)  
el vibrar secreto está debajo de la punta del gis  
que desgarró el lenguaje del pizarrón  
(no quiero destripaderos en mi taller)  
(este trabajo es una chinga)  
nos sofocábamos revolcados en el calor de las letras  
pero luego teníamos diez o veinte minutos delicados  
había una estrella de clorofila incrustada a una pared blanca  
los bolígrafos sonaban hasta el pasillo  
siempre arrancan y se mueven y huele a gasolina

qué lejos está, de pronto, el barro dulce  
de nuestras frías camas hundidas en medio de una recámara a oscuras

## **Mamá**

reza por mí  
porque quiero ser escritor  
porque mamá  
de todas las mujeres que conozco  
tú eres la que más sabe de la vida

quise escribir  
porque quería disparar  
y decía No es coincidencia  
que la máquina de escribir  
suene igual a un ataque terrorista  
en éxtasis es metralla  
en suspenso es revólver  
en silencio es muerte

Mamá me enamoré de la literatura  
y tú me advertiste  
la literatura es una mujer ingrata  
tú lo sabías  
porque entre semejantes se conocen  
entre semejantes se presentan  
porque Mamá  
de todas las mujeres que conozco  
tú eres la que más se parece a la literatura

antes vivía contigo y me alimentabas  
y decía Mamá tengo hambre  
dame de comer  
ahora vivo solo y me muero de hambre  
y repito Mamá tengo hambre  
dame de comer

Mamá literatura reza por mí  
sálvame del infierno  
sálvame de mí  
porque Mamá  
de todas las mujeres que conozco  
tú eres la que más sabe de la muerte  
tú eres la que más sabe a muerte  
sálvame de la muerte  
sálvame de la metralla  
sálvame del revólver  
sálvame  
del sonido  
del punto  
final

Una vez el hombre le preguntó al poeta:

¿Por qué baja la cabeza?

¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?

¿Por culpa?

“Unos echan los ojos arriba

buscando el reino de los cielos

nosotros levantamos la nuca a las estrellas

buscando el reino de los suelos”

quizá es porque ya están arriba, dice uno

más bien buscarán a Rimbaud en los infiernos, dice otro

quizá están siguiendo pistas, se comenta

(no detectives

pero salvajes al fin)

yo creo que están pensando, alguien disputa

no, más bien están decepcionados, se oye desde el fondo

No lo entenderían,

dice Dios aburrido, mirando y agitando el vino en su copa

Una vez el hombre le preguntó al poeta:

¿Por qué baja la cabeza?

¿Es por respeto? ¿Por vergüenza?

¿Por culpa?

El poeta respondió

“Porque estoy leyendo, porque estoy escribiendo”.

### **Sentado frente a la escultura**

antes de caer y desparramarme como un montón de piedras  
resiento su quieta tensión  
la escultura es un nudo a punto de estallar  
veo su rostro de esfinge  
me mira con seriedad  
y entiendo que el vibrar secreto de la escultura está en su cuello  
y sube por su nuca  
y atraviesa su cabeza y llega a las estrellas

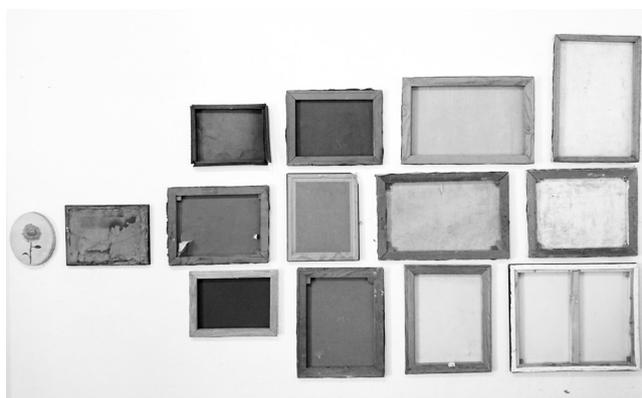
el vibrar secreto de la poesía

he engullido un estupendo trago de poesía  
para entender  
para alcanzar con el espíritu  
lo que no se alcanza con el lenguaje mundano

y de pronto vibra mi cuello también  
y sube por mi nuca  
y atraviesa mi cabeza

y gruñe  
y lucha

y casi



*La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma* (2016).  
Instalación con 14 bastidores pictóricos: David Estrada.

ADRIÁN ALCÁNTARA SOLAR. Nace en 1997 en Atlacomulco, Estado de México. Se declara lector y escritor desde los quince años. Ganador de tres premios nacionales de la Cátedra Alfonso Reyes en las categorías de cuento largo, cuento corto y poesía. En 2017 concluyó el diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores Juana de Asbaje. Estudia la licenciatura en Comunicación y Medios Digitales, con énfasis en literatura y discurso.



Universidad Autónoma del Estado de México  
UAEM



SGC - UAEM  
ISO 9001:2008